

# **LA CASA SECA**

**Raquel Verdugo Rodríguez**

# **LA CASA SECA**

**ESDR**  **JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, diciembre 2021

© Raquel Verdugo Rodríguez, 2021

© Esdrújula Ediciones, 2021

Esta edición ha sido auspiciada por la Universidad de Granada.

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Domingo Pérez

Maquetación: Ana Pérez Gallego

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1696-2021

ISBN: 978-84-124605-9-9

Impreso en España · Printed in Spain

Para Sara

Y, entonces,  
el milagro: la hierba.  
Bajo los pies, creciendo.  
¡La hierba!

CHANTAL MAILLARD

La casa seca

**NADIE ESCAPA  
DE LA CASA SECA**

## Nadie escapa de la casa seca

Hay que permanecer  
en la sillita de la reina  
bien peinadas,  
bien nacidas,  
niñas buenas.

En la casa seca  
hay un zapatero  
con luces de neón  
donde se deja el pescado crudo.

*Si te portas mal,  
vas al zapatero.*

Mi padre me leía cuentos marineros  
antes de dormir,  
mientras sus ojos,  
agrietados por la ausencia de ola,  
le pedían llanto,  
dieta de pez,  
desperezarse de la chicharra,  
del nido de rastrojo.



Mi padre quiso escapar  
y fue al zapatero.

Quien quiera mar  
puede encontrarlo  
en las barbas  
deshilachadas  
que tiene mi madre en la boca,  
ballenita jorobada de esparto.

Mi hermana se quitaba el ombligo  
y lo echaba, como si fuera un navío,  
en la bañera rosa  
donde nunca hubo agua  
ni patito.

Doce horas al día en la incubadora  
nos daba color de huevo  
y forma de huevo  
y sensación de humedad hueca.

¿Los huevos cocidos flotan, mami?  
¿Los huevos cocidos van al cielo, mami?

Mi padre nos cepillaba el pelo  
con espejos de roca

con olor a cangrejo.  
Mi tía nos visitó  
una vez  
y tiró  
a las hormigas  
un zapato de latón  
para que dejaran  
de masticarnos  
las durezas de los pies.

Las apuestas de canibalismo  
subían cuando llegaba  
el verano  
al verano  
y yo le mordía la cal a la pared  
y mi padre se olvidaba del océano  
y estrangulábamos a mamá.

Cuando sus pedazos dormían  
en el zapatero,  
cubiertos de sal,  
sabían a ventresca  
y éramos felices  
en la casa seca.

## Sin Odiseo

Los cuentos marineros  
que me leía mi padre  
no están escritos.

No hablaban de Odiseo,  
ni de ciclones,  
ni de lenguas bifurcadas de sirenas.

Mi padre no se sabía el alfabeto fenicio,  
ni el griego,  
no toleraba a los piratas,  
ni los incendios de alta mar.

*Son sueños polisónicos,  
son sueños poliamnióticos,  
son sueños,  
que tuve.*

Eran sueños que él tenía  
desde una jaula  
de cuerpo de ballena.

Contaban digestiones de tortugas vivas.  
Juegos de pesca y anclas en un lago  
sin luz interior.

Imágenes descalabradas  
de lo que hubiera sido su infancia  
si aquella noche,  
Blanca.  
Si aquella noche Blanca,  
en la espesura,  
hubiera atravesado  
con pluma de calamar rosáceo,  
invertebrado,  
su corazón.